Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.006 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Jueves 6 de Abril de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 181)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demas puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

La Iglesia y el Estado

Tratando de los obstáculos que la revolución encuentre, no puedo menos de hacer ver la injusticia y la pasión con que la Iglesia procedió siempre con los Gobiernos liberales sin fijarse más que en su interés del momento. Es una cuestión gravísima para nuestro país, y merece examinarse, hoy que tanto preocupa en Europa.

Antes de que las inmortales Córtes de Cádiz abolieran la Inquisición y el voto de Santiago, ya conspiraba el Nuncio en compañía del obispo de Orense y otros prelados en contra de aquella Asamblea que había establecido que la religión católica, apostólica romana habia sido, era y sería la religión de los españoles, con exclusión de toda otra. Antes de conocer acto alguno de los constitucionales del año 1820, ya rompió Roma sus relaciones con España, y se retiró su representante en Madrid. A pesar del Manifiesto del ministerio Cea Bermudez, lleno de protestas exageradamente religiosas y claramente absolutistas, Roma no reconoció á doña Isabel II, ni quiso confirmar los obispos presentes, ayudando en todo cuanto pudo para que triunfara D. Carlos.

Sin que hubieran comenzado su tarea los legisladores del año 1824, siguió la misma conducta, y en el de 1868 pidió sus pasaportes pocos dias despues de constituido el Gobierno provisional. Es decir, que Roma rompe sus relaciones con España, desde el momento en que un Gobierno liberal ocupa el poder sin esperar sus actos para juzgarle, sin tomar en consideración el daño que puede hacer á los intereses religiosos, y ayudando siempre con esta actitud y por todos los medios á su alcance á la conspiración contra el Estado, cuya función debe respetar y aconsejar que respeten todos los que de católicos y de cristianos se precien.

Y estraña tanto más esta conducta cuanto que es el único país con el cual se atreve á proceder con tanta precipitación y dureza tanta.

Está roto el concordato con Austria y no se han interrumpido las relaciones.

No se permiten los jesuítas ni otras órdenes religiosas en Portugal; han sido expulsadas las Hermanas de la Caridad, y continúa el Nuncio en Lisboa.

No rompe con el Brasil á pesar de las exigencias de sus obispos.

Sostiene cordiales relaciones con los Gobiernos protestantes y cismáticos; y como si esto no fuera bastante, continúa el Papa en el Vaticano y aconseja á los obispos italianos que reciban el *exequatur* del Gobierno del rey Victor Manuel.

Y no se diga que esto consiste en que nuestras reformas eclesiásticas han sido radicales y profundas, pues además de que nosotros no hemos hecho ni más ni menos que lo que otros pueblos católicos consumaran hace tiempo, se respetaron siempre, al decretarlas, los intereses creados, ó se consignaron indemnizaciones. Así lo hizo Mendizábal al decretar la supresión del diezmo y la venta de los bienes del clero; así se hizo al expulsar los regulares, y así se verificó tambien al decretar la desamortización de 1855.

Y Roma, para transigir con estos actos, no tenía que confirmar en los puestos que ocupaban, como lo hizo en el concordato celebrado con Napoleón á los obispos y clérigos juramentados, cuando aún vivían los antiguos titulares, ni para aconsejar que los católicos españoles obedecieran al Gobierno, que la nación se había dado en uso de su soberanía, tenía que pasar por la humillación que ha pasado con Rusia al prescribir la obediencia al czar, á pesar de la terrible conducta observada con la Polonia y el estado de esclavitud en que allí vive la Iglesia católica. Le debía bastar, que es lo esencial hasta para los más fervientes católicos, que todos nuestros Códigos anteriores al de 1869 consignaran la unidad religiosa ó una tímida tolerancia, con la obligación, incluso en el último, de sostener el culto y sus ministros; cuando además se consignan en nuestra legislación penal delitos y faltas que no se consideran ya tales en la de ningún país civilizado.

El artículo mismo de la Constitución de 1869 está redactado en forma tan respetuosa, que no debía dejar nada que desear á la corte romana.

Y si á más de esto recordamos que durante el período revolucionario no hubo ningún acto que pudiera traducirse por intolerancia ó por persecución á la Iglesia y á sus ministros, que en las relaciones oficiosas con el episcopado procedieron todos los gobiernos con una mesura y con una condescendencia de que no hay ejemplo en ningún país que se haya encontrado en idénticas circunstancias, aparece todavía más incomprensible la conducta de Roma y la de la Iglesia española.

Se pagó al clero, á pesar de su oposición en unas diócesis y de su rebeldía en otras, con la misma exactitud que á los demás funcionarios, hasta que se negó en su casi totalidad á prestar juramento, no obstante la autorización y consejo de Roma y el ejemplo del cardenal arzobispo de Toledo, primado de las Españas, y del obispo de Almería; se aceptó la fórmula que el Papa, por conducto del cardenal Moreno, remitió para que juraran; siguieron cobrando los que habían jurado, y se pagó al cabildo de Alicante, sin que hiciera otro acto de acatamiento á las instituciones que recibir á la familia real con las ceremonias que el ritual prescribe, por facilitar el que por actos semejantes demostraran su respeto al poder público y terminara la interrupción de relaciones, ya que habían hecho cuestión de amor propio el juramento; se entregaron cantidades que pidieron algunos obispos al disponerse para ir al concilio; se puso á su disposición uno de los mejores buques de la armada para que hicieran con comodidad el viaje á la capital del orbe católico, y se instaló á nuestros cardenales, á costa del Gobierno, en el palacio de la embajada en Roma; se dejaron abiertos los seminarios; no se hizo uso de las leyes de la Novísima contra los desacatos cometidos en las contestaciones de los obispos a las circulares de Gracia y Justicia, limitándose á consultar al Consejo de Estado y pasar su dictamen al Tribunal Supremo de justicia.

Ninguno de estos actos, ni el carácter y la conducta irreprochable de la augusta princesa que más tarde ocupó el trono, y que tanto contrastaba con la que años antes había recibido la rosa de oro, bastaron á quebrantar ni á templar siquiera la guerra de la Iglesia á todo lo que de la revolución procedía.

Y esto consiste en que una gran parte del clero se conduce de manera que desacredita la religión, á la vez que contribuye á labrar la desdicha de los países en que tiene influencia en el Gobierno ó prestigio en las masas; ya convirtiendo una religión eminentemente práctica y positiva en una religión formalista y ceremoniosa; ya ligando su suerte á la de un partido determinado, inclinándose siempre al más reñido con los verdaderos intereses del país.

Ellos sostienen la agitación y la intranquilidad en todas partes; ellos tienen divididas las naciones en dos grandes grupos; ellos tienen declarada la guerra á todos los poderes que se oponen á sus invasiones, que defienden los derechos y prerrogativas del poder público, que hacen leyes proclamando la independencia del Estado en el ejercicio de sus funciones. Y no hay transacción posible; es necesario entregarles el niño en la escuela, el joven en el taller ó en la Universidad, el hombre en el ejercicio de su profesión, la mujer en todas partes.

El Estado no tiene derecho á saber cuántos nacen, cuántos se casan ni cuántos mueren.

La instrucción y la beneficencia, la ciencia y el arte, el placer y el dolor, el espíritu y la materia, lo divino y lo humano, Dios y el hombre, la eternidad y la vida, todo debe estar bajo su jurisdicción, todo debe someterse á su examen, todo debe ser dirigido, reglamentado y explotado por ellos y para ellos.

Por el terror en los campos, por la intriga en los centros políticos, acomodando las maneras, el lenguaje y hasta los nombres de sus fundaciones de hoy cuando les conviene, al modo de ser de la sociedad actual, aspiran á dominar al mundo, como si éste hubiera retrocedido á los tiempos de Gregorio VII ó de Inocencio III.

Así vemos la terrible lucha del clero alemán contra el hombre que ha engrandecido su patria y es la admiración del mundo por su genio y por sus gigantescas empresas.

Así vemos al clero italiano maldiciendo á Garibaldi y anatematizando á Victor Manuel, el primero de los italianos y el mejor de los reyes que han realizado el sueño de todos los pensadores, de todos los poetas y de todos los guerreros de la hermosa Italia.

Así le vemos prometiendo indulgencias, *derramando el tesoro de la gracia divina*, sobre los que voten en favor de unos cuantos nobles fanáticos, de unos cuantos orleanistas volterianos, y de los candidatos imperialistas, que representan la corrupción y el desmembramiento de la patria, en contra de todo lo que la Francia tiene de más inteligente, de más digno. Sometido ó vencido el ultramontanismo en todas partes por los poderes á quienes ha declarado la guerra, ¿ha de ser España una excepción en la culta Europa?

No, no puede ser la nación española la única que posee sesenta escuelas de teología y solo una, incompleta, de Agricultura, y otra, reducida, de artes y oficios; más diócesis eclesiásticas que provincias civiles.

No puede ser que el arzobispo de Toledo disfrute nueve mil duros de sueldo, y seis mil el presidente del Consejo; que haya obispos y curas que prediquen con el trabuco y la tea incendiaria en las mismas manos que han abrazado, con hipócrita recogimiento, la hostia consagrada, que representa la más profunda de las humildades y la más grande de las abnegaciones.

Yo ya sé que no llegarán hoy á formar Malagridas, ni Ravaillacs, ni Clementes; pero indigna recordar que celebrarse ha poco los asesinatos y los incendios de Santa Cruz y de Samaniego, como en otro tiempo celebraba Roma la noche de Saint-Barthélemy.

No, no puede ser esto así, por el buen nombre de la misma Iglesia y de lo que ella representa; porque la religión debe estar por encima de nuestras mezquinas luchas; porque desde el momento que abraza la causa de un partido corre el peligro de perecer con él.

En ninguna parte es tan respetado el catolicismo como en los Estados Unidos. En ninguna parte ha progresado tan rápidamente ni ha llegado á adquirir en tan poco tiempo una suma de bienes tan inmensa; hoy posee tanto como la más antigua de las Iglesias de aquel país, porque es ajeno completamente á las parcialidades que allí se disputan el Gobierno.

Es necesario que desaparezca la guerra de la Iglesia á la sociedad civil, y el odio de algunos á la Iglesia; pero para ello es necesario que ésta se ciña al desempeño de su sagrada misión, viva dentro del derecho común y funde su subsistencia en el cariño de los fieles y en la satisfacción con que éstos pagarían un servicio que consideran y han de mirar siempre como el más importante de todos.

Todo menos continuar en la situación de hoy. Ningún hombre sensato ha negado vuestros servicios de otros tiempos.

Habría que cerrar los ojos á la luz que arroja la historia, para no creer que la ciencia se hubiera eclipsado completamente en la dura prueba de la Edad Media, sin vuestros escritores, vuestros prelados y vuestros conventos; que el Renacimiento hubiera encontrado el arte más decaido, sin el gusto de vuestros papas y la riqueza de vuestras catedrales, y que la tiranía hubiera sido mas horrible, en aquella noche de siglos, sin la influencia de vuestros confesores en los palacios de vuestros párrocos en los castillos; pero no os hagáis ilusiones: la sociedad civil no olvida tampoco que durante los tres últimos siglos habeis apoyado todos los despotismos, habeis perseguido todos los adelantos, habeis declarado la guerra á todo progreso, y que hoy, aunque con menos fruto, perseguís la misma ingrata tarea.

Y al compararse los pueblos que os permanecieron fieles y que dieron su sangre y sus tesoros por vuestra fe con los que de vosotros se emanciparon encuentran á éstos ricos, viriles, instruidos y disfrutando de la paz y del orden, que son consecuencia siempre del uso de la libertad y del respeto al derecho, al paso que al examinarse á sí mismos se ven pobres, ignorantes, destrozados por guerras intestinas y sin encontrar asiento á sus instituciones, remedio á sus males, ni esperanza, continuando las cosas como están, de que su situación se mejore.

Sumad en nuestra patria los hombres que no creen en la verdad ni en la eficacia de las religiones positivas; los enemigos que han hecho vuestras empresas de fuerza; los que hacen diariamente los Gobiernos, á cuya causa habeis ligado vuestra suerte; añadid los que crean vuestro atraso, vuestra intolerancia y los vicios de algunos de los vuestros; juntadlos á los que han de sumar las otras Iglesias el día en que la libertad de cultos sea una verdad, y esto no puede evitarlo nadie; prescindid de la protección usuraria que hoy recibís del Estado, y decid despues, puesta la mano sobre vuestra conciencia, si no debéis variar de ruta, si debéis continuar como hasta hoy.

Sé que en el estado actual de la sociedad española ha de perderse en el desierto mi voz imparcial y desinteresada, sé que voy á levantar gritos de alarma ó de ira en los intransigentes de uno y otro lado. ¿Qué me importa? Yo no escribo para los hombres que han perdido el sentimiento sin sustituirlo por la razón, ni para los que han sustituido la intolerancia á la mansedumbre y el egoismo á la caridad.

Escribo para el infinito número de españoles que lamentan las luchas en que en este punto, como en otros muchos, se consumen las fuerzas de la patria: para los hombres políticos que colocan el amor al país por encima de los intereses de bandera y de los fanatismos de secta.

Escribo para los que recuerdan las glorias y no han olvidado los crímenes de que está sembrada la historia de nuestra patria; para los que lamentan la intolerancia de los que se apoyan en la revelación como de los que invocan la ciencia, y especialmente para cuantos ansían que llegue el tiempo en que todas las creencias, todas las doctrinas, todos los sentimientos y hasta las preocupaciones mismas, pueden vivir libres y respetadas en nuestra hermosa tierra de España.

Si han de existir las dos grandes fuerzas sociales que se llama reacción y revolución, conservación y progreso, que informan la vida entera de la evolución humana en todos los pueblos y en todos los periodos históricos, que busquen en apoyo de su idea como medio de lucha ó como aspiración definitiva, otro terreno, otro campo, y que dejen vivir tranquila la ciencia que busca la solución del problema en la razón guiada por la experiencia, y respeten la religión que cree con los hombres que la explican en su sentido elevado que el sentimiento es independiente en las formas que le deseo vuelven ó le excitan, y cualquiera que sea la suerte que corra la forma en que se le quiere encarnar y y aunque se desacredite y perezcan, el quedará siempre como una necesidad del alma humana en los que ignoran, en los que dudan, y en ciertos momentos, en los que saben y desfallecen.

M. Ruiz Zorrilla.

APUNTES POLÍTICOS

Terminaron las fiestas de pascua. Empiezan las tramoyas electorales, que nada tienen de alegres, y sí mucho de complicadas.

Hay que decirlo con franqueza y lealtad.

La lucha electoral será aquí como en el resto de España, una farsa de la que ha hecho bien el partido republicano progresista en apartarse.

***

Ya ha llegado á esta ciudad D. Enrique

Arroyo, exdiputado á Córtes, y candidato del partido liberal dinástico alicantino, viene á trabajar su eleccióu. Hace días que se le están trabajando á D. Francisco Toda, el jefe de los gamacistas de la provincia D. Alberto Ganga y el Comité que celebra sus reuniones electorales en el Círculo que tienen en Alicante, y dicen que á pesar de todo el apoyo que tiene el primero de los elementos oficiales confían en el triunfo del Sr. Toda, ó en una derrota honrosa. Todo pudiera ser, agregamos nosotros por vía de comentario.

* *
*

Continúa discutiéndose, calculándose, mejor dicho, sobre el resultado de las elecciones; es decir, si estas y una vez constituidos el Congreso y Senado, harán necesaria una modificación del ministerio, y si se constituirá uno homegéneo. Nosotros no tememos afirmar que la fusión de Silvelistas y Polaviejistas no llegará á romperse, aunque las circunstancias produzcan crisis parciales ó totales. Silvela y Polavieja no pueden separarse sin entregar el poder al Moro Muza é correr peligros de mayor gravedad. Aunque sobrevengan esas crisis, los ministeriales harán lo que Cánovas hizo, á saber; ir sacando adictos. En todo caso, si la fusión se rompiese, la regia prerogativa, no las Córtes, tendrá que decidir. Ya sabemos que en España no es posible que se produzca un cambio de política por el medio que exige la pureza del sistema representativo. La opinión pública, los partidos políticos, la nación, carece de fuerza para hacer que prevalezca su voluntad naturalmente. Acostumbrada al oficialismo, postrada por la centralización, ó tiene que someterse ó estallar, produciendo esas convulsiones en que viene agitándose desde el principio del siglo. Es una desgracia; pero á ella nos han conducido el escepticismo, la corrupción y las pasiones y torpezas de los doctrinarios. Estamos todavía muy léjos ciertamente, de la práctica de la libertad.

* *
*

Es más; en nuestro concepto no llegaremos nunca á realizar esta noble aspiración, sino con un cambio radical de instituciones. En el apoyo oficial, en la corrupción, en el falseamiento del sufragio consisten todos los males que sufrimos. ¿Se duda? Pues fácil es obtener la certeza. En las elecciones sale diputado el que quiere el gobierno y refiriéndonos á esta capital, por Alicante será diputado el Sr. Mataix si este es el candidato oficial, y no el barón de Petrés, hijo de la población.

* *
*

El silvelismo aquí está dividido. No hay que negarlo los ministeriales, pues se ve claro.

Anteayer celebraron una reunión los amigos y correligionarios del barón de Petrés.

Hoy han conferenciado extensamente dos políticos de gran influencia en la situación.

Los amigos del marqués del Bosch quieren apoyar la candidatura del barón de Petrés, enfrente de la del Sr. Mataix ministerial.

Aseguran tambien que el señor marqués del Bosch, no quiere cargar con la responsabilidad, que por no aceptar al candidato del gobierno salgan las cosas mal.

¡Dos candidatos

Leemos:

«Parece que el Sr. Sagasta apoya la candidatura de nuestro particular amigo D. Rafael Terol, que aspira á representar el distrito de Villajoyosa, en el Congreso de los Diputados.

El exgobernador de Valencia D. Francisco Ballesteros, tiene igual aspiración, y para resolver este asunto salió ayer para Madrid con el objeto de conferenciar con el exministro de la Gobernación, D. Trinitario Ruiz Capdepón y con el jefe del fusionismo Sr. Sagasta.»

La caricatura del día

El pueblo español eternamente coronado de espinas y sin esperanza alguna de resurrección.

Espinas del caciquismo, espinas de la reaccion triunfante, espinas de la miseria, espinas de la ignorancia, espinas de un malestar grande.

Esta es la corona de su soberanía. Punzantes espinas que desgarran constantemente su piel y hacen que brote mucha sangre.

El Sr. Romero Robledo

Muy en breve llegará á Antequera el exministro Sr. Romero Robledo, que permanecerá en esa hermosa ciudad hasta que se verifiquen las elecciones.

Antes ha conferenciado con el Sr. Sagasta acerca del mal efecto producido en la opinión por el procesamiento de algunos municipios en pleno periodo electoral, acto que desmiente cuanto hasta ahora se ha prometido por el gobierno acerca de la sinceridad.

Pero D. Práxedes no se arranca, como hemos dicho; su oposición al gobierno es solo un valor entendido, y Romero Robledo ha tenido que volverle las espaldas.

Servicios de la prensa

Los servicios que para la verdadera regeneración de España está prestando una parte de la prensa, son dignos de tenerse en cuenta, ya que los detractores de nuestra institución no cesan por egoismo ó por maldad, muchas veces por miedo á que se descubran sus infamias, de esgrimir sus malas armas.

¿Sin los servicios que los periodistas prestan á la causa de la regeneración saldrían á la superficie, para su desinfección, para la obra indispensable de saneamiento, toda la podredumbre que estamos viendo?

Cuando todos callan, con muy raras excepciones, se necesita un gran valor cívico para emprender la patriótica campaña que muchos periódicos siguen emprendiendo.

Sirve, además, para poner de relieve que el mal tiempo en nuestra patria muy hondas raices y que lo que llaman los ultramontanos el desenfreno de la prensa, cuando ahonda la cuestión de la inmoralidad dominante, no es otra cosa que la necesidad de poner al descubierto muchas infamias que merecen castigo.

Lo que está ocurriendo estos días, es la muestra más palpable de lo que vale la libertad de la prensa y lo que conviene conservarla.

¿Sin ella, ¿hubiera sido posible sacar á luz grandes maldades?

Denfendiéndose

Las noticias particulares recibidas en Alicante por varias cartas, confirman que el meeting anticlerical celebrado en Barcelona, como una protesta contra las tendencias retrogadas del ultramontanismo, ha tenido verdadera importancia y demuestra que el espíritu liberal no se intimida ni acobarda.

Allí se ha egercido pacífica y sensatamente un derecho consignado en la Constitución.

Que aprendan los demás pueblos.

Falsificando la historia

No se contentan los ultramontanos con falsificar la religión para su uso particular. Falsifican tambien la historia.

Un diario carlista dice que con el absolutismo tuvo España días de grande esplendor.

No sería cuando Fernando VII contribuyendo al embrutecimiento del pueblo, envilecido hasta el punto de gritar "vivan las cadenas", pensaba en crear escuelas de tauromaquia.

Ni cuando la corte católica de Cárlos IV, ofrecía por sus liviandades tales escándalos, que no es posible hablar de esto delante de nuestras esposas y nuestras hijas.

Ni cuando en reinados anteriores, la corrupción de los monarcas absolutos, entregados á prácticas de libertinaje entregaban la gobernación del Estado á favoritos ó favoritas.

NOTAS Y NOTITAS

Cortamos de *La Correspondencia Alicantina* y hacemos nuestro lo siguiente:

«Hemos tenido la curiosidad de enterarnos de las órdenes militares de la zona, correspondientes al día de ayer 31 del pasado.

En su primera parte, el digno jefe señor Delgado pone en conocimiento de los jefes y oficiales á sus órdenes que por ser destinado al regimiento reserva de Madrid, ha causado baja en esta zona el día 31, haciendo entrega del mando de la misma al señor teniente coronel D. Melchor Arrecivita á quien por ordenanza le corresponde.

A continuación ordena se proceda á la formación de inventarios y documentos relacionados con el acto de la entrega, adicionando después este sentidísimo párrafo:

«Al cesar en el mando de esta zona y vicepresidencia de la comisión mixta de reclutamiento, me es grato consignar la satisfacción experimentada durante el tiempo que he desempeñado dichos cargos por haber sido secundado con tanto celo, inteligencia y subordinación por los señores jefes y oficiales á mis órdenes, así como por la buena conducta y compañerismo demostrado por los señores jefes y oficiales de las escalas activas y de reserva agregados á la zona, llevando de todos un buen recuerdo y reiterándoles mi afecto y distinguida consideración.»

Siempre hemos tenido al señor Delgado por un cumplido militar y un excelente amigo modelo de nobleza y caballerosidad.

La redacción de *La Correspondencia Alicantina* siempre atenta y cortés con todas aquellas personas que por sus prendas personales y recto proceder merezcan, une su recuerdo de despedida al de todos los buenos amigos, compañeros y subordinados de tan ilustre jefe, deseándole vida próspera y pronto premio á los merecimientos de tan distinguido militar.»

* *
*

Oposiciones en el Consejo de Estado

La *Gaceta* publicó anteayer la siguiente Real orden determinando la forma en que ha de quedar constituido el tribunal de oposiciones á plazas de oficiales del Consejo de Estado:

«S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del reino, ha tenido á bien disponer que, con arreglo á lo que determina el artículo 41 del vigente reglamento del Consejo de Estado, el tribunal que ha de actuar por el resto del año para la provisión de las plazas de aspirantes á ese Consejo continúe funcionando con los cuatro consejeros que han quedado en ejercicio de los que le componían, ejerciendo de secretario del tribunal el que en la actualidad lo es del Consejo.»

* *
*

El país pintado por sí mismo

Hace más de un mes que los periódicos vienen diciendo que la viuda y los hijos del insigne marino Peral, inventor desgraciadísimo, se mueren de hambre.

Y nadie se ha conmovido que sepamos, nadie absolutamente; ni ha sido abierta una suscripción nacional, ni la grandeza española ha llevado á cabo un acto grande, ni los centros y círculos de importancia han tomado el menor acuerdo.

Si se tratara de un torero que se hubiese inutilizado en bárbaro espectáculo, la suscripción sumaría ya algunos miles de pesetas y se habrían organizado corridas y funciones benéficas.

Porque aquí, donde cuando se cae de alto andamio un pobre albañil y se rompe todos los huesos, no hay quien socorra á la viuda y los huérfanos, se conmueven muchas gentes si un torero se inutiliza y se procura asegurarle los garbanzos.

De estas y otras manifestaciones nos dá vergüenza.

Porque son deficiencias muy lamentables del carácter nacional.

* *
*

Convencionalismo

Un importante periódico madrileño ha publicado estos dias un enérgico artículo contra los judíos.

Contra los judíos de la época de Cristo.

Nada dice en cambio, ni por alusión siquiera, contra los judíos de nuestra época, contra los judíos cristianos, españoles ó franceses, austriacos ó alemanes, etc. etc. que se enriquecen con la usura, que trafican con la sangre y las lágrimas del pobre, que con su crueldad taladran el corazón de muchos infelices, que llevan á cabo en condiciones inicuas la explotación del hombre por el hombre.

Aquellos judíos ya pasaron; estos judíos necesitan, en cambio, el anatema universal.

Demostrándoles que si comulgan en la Iglesia de Cristo, como á muchos sucede, deben proceder con el prógimo como enseña Cristo.

* *
*

Para los repatriados

Se nos dice autorizadamente que no es cierto que en la Caja de Ultramar falten fondos para satisfacer á los repatriados.

La dirección de Hacienda del ministerio de Ultramar tiene todos los fondos necesarios arbitrados al efecto por el ministro de Hacienda á disposición de dicha caja, cuyos pedidos se servirán sin dilación alguna, cumpliéndose el acuerdo del Consejo de ministros.

Fiestas en Murcia

El baile en el Casino.—Festejos populares.—Jira popular á Fuensanta.

El baile verificado en el Casino, y que anuncié en mi anterior telegrama, ha resultado brillantísimo.

Han asistido las mujeres más hermosas y distinguidas de la capital.

Terminó el baile después de las cinco de la madrugada.

La velada popular ha estado también muy animada.

Los fuegos artificiales han resultado magníficos, sobresaliendo el castillo de pólvora, que gastó muchísimo.

Murcianas y madrileñas simpatizan, demostrando su mútua simpatía en fiestas y paseos.

Con gran animación se celebra la romería en la Sierra de Fuensanta, sitio en que se halla la Patrona de Murcia.

Los romeros, entre los que se ven muchas familias madrileñas, comen bajo los olivos, reinando la mayor alegría en todas partes. Muchos bailes.

El entierro de la sardina,—Entusiasmo.—Las carrozas.—Elogios.—Mestre Martínez.—La corrida.

Se ha verificado el entierro de la sardina.

Ha resultado la fiesta maravillosamente.

Rivalizaron en lujo y arte la industria, el comercio y los estudiantes.

Los huertanos están poseídos de un indescriptible entusiasmo.

Produce, en conjunto, un fantástico efecto á causa de los millares de bengalas de colores.

Las carrozas van iluminadas profusamente.

Abría la marcha la Guardia civil y el escuadrón de Sesma.

Seguían los gastadores disfrazados de sardinas y armados con los atributos de cocina.

Iban después los gigantes representando á Europa, Asia y Africa, los enanos, patos, música del Hospicio, disfrazados los que componen la banda, de marineros.

Marchan á continuación las carrozas. La primera es un bergantín empavesado, hecho por los estudiantes del Instituto. Una caracola, del periódico *Las Provincias de Levante* yendo vestidos de algas los que la ocupan.

Una barraca de la huerta; los que la ocupan visten de huertanos, bailando parrandas. En la barraca se leía el nombre de *María del Carmen.*

El infierno, despidiendo llamas; los demonios son algunos jóvenes de esta capital.

Perfumistas chinos, hecha por el gremio de perfumistas.

Un ramillete, hecho por el popular murciano Paco Sevilla, ocupada por preciosas jóvenes representando flores.

Chinos, del establecimiento Papeleria Inglesa.

Chapinos; varios jóvenes van vestidos de mariscos.

Los Reyes Católicos, escoltada por caballeros de la época á caballo. Esta carroza la presentó el gremio de ultramarinos.

Vulcano, con ciclones despidiendo llamas. Sigue una banda de música con trajes alusivos.

Gran sardina, con una banda de música con disfraces de sardina. Costéala el comercio.

El entierro ha recorrido un largo trayecto.

Inmenso gentío presencia el desfile.

Terminó la cabalgata frente al Ayuntamiento, donde se verificó la apoteosis de la sardina solemnemente.

Se han quemado bonitos fuegos artificiales.

Elogíase á las comisiones organizadoras de los festejos por los brillantes resultados obtenidos.

También se elogia mucho á todos los habitantes de Murcia por su entusiasta cooperación.

Mestre Martínez, redactor de *La Correspondencia de España*, ha sido obsequiado con un banquete popular en prueba de agradecimiento á sus valiosos trabajos en favor de los intereses de Murcia.

La corrida de toros buena en conjunto, de los espadas, Reverte y Guerra que estuvieron superiores. Ganado flojo, la entrada un lleno.

CORREO DE MADRID

4 Abril 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA.—Alicante.

Muy señor mio: Los federales han acordado presentar por Madrid la candidatura de Pi y Margall y Estévanez.

Se coligarán con los republicanos de la fusión si éstos presentan dos caddidatos de altura.

El embajador de Rusia le ha significado á nuestro gobierno la satisfacción del czar por las comunicaciones recibidas de España favorables al desarme.

El cuerpo de Artilleria ha exigido á los ayudantes de Tejeiro la renuncia de sus cargos con la amenaza de ser sujetos á un tribunal de honor.

Los ayudantes han renunciado como se les pedia.

En el Consejo del miércoles resolverá el gobierno la cuestión de incompatibilidades.

Polavieja publica una circular en el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» recomendando á los capitanes generales que apoyen la formación de tribunales de honor para juzgar actos que deshonren el uniforme.

De Filipinas sólo hay noticias anunciando la salida de un vapor con numeroso pasaje.

Varios repatriados han dirigido hoy una carta á «El Imparcial» quejandose de que se han presentado en la caja de Ultramar reclamando lo que les corresponde, y allí han dicho los empleados que ni han recibido orden de pago ni tienen tampoco dinero para pagarles.

Esta noche se ha celebrado en Palació el banquete diplomático.

El salón presentaba un aspecto deslumbrador.

En los extremos del mismo veíanse macizos de plantas tropicales.

El mantel estaba adornado de una guirnalda compuesta de claveles, camelias y violetas.

La luz eléctrica reflejando sobre los entorchados, condecoraciones y rica pedrería de los invitados, producia un efecto deslumbrador.

La música de alabarderos amenizó el acto.

EL CORRESPONSAL

TEATRO PRINCIPAL

Nada menos que cuatro artistas debutaron la noche del domingo con la popular ópera del maestro Verdi, *Rigoletto*, que fué la que figuraba en el cartel para la segunda función de abono: las señoritas Arroyo y Gardeta y los Sres. Maestre y León; los cuatro españoles para honra y gloria del arte lírico de nuestra patria.

Demasiado conocida es ya la obra para ocuparme de ella; solo habiaré del desempeño que le cupo, que en verdad fué muy satisfactorio en detalle y en conjunto.

La señorita Arroyo es una bellísima joven que está en el albor de su carrera y á quien la espera un brillantísimo porvenir: posee una voz dulce, bien timbrada, igual y con toda la estensión necesaria para que una soprano *legera* desempeñe su cometido sin necesidad de acudir á transportes y de desfigurar la música. Canta bien, modula á la perfección, conoce ya los secretos para hacer delicadas y difíciles fiorituras de efecto mágico, sabe lo que dice y siente lo que hace. Con estas dotes no tiene nada de extraño que desde su aparición en la escena fascinara al público y que toda la noche le tuviera dominado por su encanto: se la aplaudió con entusiasmo en cuantos números cantó y se la llamó á escena gran número de veces. Cuando adquiera la práctica necesaria, que será muy pronto, figurará en las compañías de los principales teatros del mundo musical.

La niña mimada del público del teatro Real, Fidela Gardeta, con tanto talento como modestia, no desdeñó hacer su debut con una parte tan insignificante como la de Maddalena. Para los buenos artistas no hay nada pequeño: con su genio lo engrandecen todo. Eso sucedió, el público la columbró al momento y espera con afan verla por completo en más ancho campo.

Del Sr. Maestre casi puedo decir otro tanto que de la señorita Arroyo: hay ancho campo donde espigar: su voz no es voluminosa, pero llega y tiene un agradable timbre: la maneja con seguridad y sabe servirse de ella con talento. Está bien en escena y una vez depuesta la natural cortedad con que todo artista se presenta ante un público nuevo, logra apoderarse de éste con gran facilidad. Fué aplaudidísimo en varias ocasiones y llamado á los honores del proscenio distintas veces.

El bajo Sr. León piensa como la señorita Gardeta, que no hay ningún papel insignificante para el buen artista, así es que el raquítico de Sparafucil le bastó para darnos á conocer lo mucho que vale.

El barítono Sr. Arcangeli fué el héroe de la noche. Sus privilegiados pulmones y su mucho arte le proporcionaron un gran triunfo en el papel de protagonista que desempeñó á las mil maravillas. El público le recompensó con largueza.

A este artista le saben á gloria los aplausos y, para conquistarlos no omite ningún sacrificio. ¡Este noble deseo no deja de tener sus inconvenientes. Por hacer una cadencia preparatoria de un calderón sobre una nota aguda es muy fácil perder la tonalidad. ¿No es verdad, señor Arcangeli? Y esto debe evitarse siempre.

Todos los demás artistas se esmeraron á porfía en el desempeño de sus partes sobresaliendo el Sr. Candela en la de Monterone á la que dió gran realce.

Muy bien el coro y superior la orquesta como no podía menos que suceder.

El maestro Petri fué llamado al palco escénico en unión de los artistas, cosa que injustamente no se hizo en la noche anterior en que más lo merecía.

Al final de la obra se llamó con insistencia á todos los artistas al proscenio, siendo esta representación un gran triunfo para ellos.

Voy á permitirme una pequeña advertencia. Aunque en el teatro todo es convencional, según dice Cherubini, el convencionalismo tiene sus límites y no se puede permitir en una compañía de esta categoría, que algunos artistas salgan vestidos con trajes que son un anacronismo, ni que se dé un baile en el palacio del duque de Mantua completamente á oscuras, á no ser que el baile se diera de día, lo que no es admisible. Aviso á quien corresponda.

El lunes se repitió *Otello* y el público entró más en la obra. También los artistas, depuesta la natural desconfianza de todo debut hicieron cuanto supieron y pudieron para conseguir un triunfo completo lográndolo. La frialdad de la primera noche desapareció, y el fluido magnético que liga al actor con el espectador obró con entera libertad prodigando sus efluvios y produciendo sus naturales efectos.

El Sr. Cardineli tuvo que repetir el recitado de salida entre entusiastas aplausos, que se repitieron en el transcurso de la obra y al final de todos los actos se llamó á los artistas á los honores del proscenio, y con insistencia al maestro Petri, subsanándole así la falta que con él se cometió el primer día.

La concurrencia en ambas noches relativamente escasa. La *mona* se sobrepone al arte.

Anoche debió cantarse *Favorita*, que era la ópera anunciada, pero una *verdadera* indisposición de la señorita Gardeta, lo impidió. En su lugar se cantó *Lucía di Lamermoor*, la más inspirada partitura del gran Donizetti. En ella debutó el barítono Sr. Romero á quien acompañaban en el desempeño la señorita Arroyo, encargada de la protagonista, y los Sres. Tanci, Franco, Lorenzana y Benzi.

No queremos hablar de lo que ocurrió anoche en el teatro Principal y que nos disgustó en grado superlativo. Baste decir que una falta de previsión ocasionó un conflicto. La preocupación general de que una segunda parte no puede cantar bien una primera hizo que al ver al Sr. Tanci en escena se sublevaron ciertos ánimos y sin oir al artista que estuvo bien se produjeron repetidas manifestaciones de desagrado. Lo mismo y aún peor ocurrió cuando salió el artista que sustituyó al bajo Sr. León que tampoco cantó ignorando la causa, pues el público en su mayoría protestó de una manera ruidosa é impropia de un teatro.

A todo trance debe la empresa procurar que estos escándalos no se repitan, y en su bien se lo decimos.

Así, pues, perdonen mis lectores que pase por alto el como se representó *Lucía*. Más vale no meneallo.

Un aplauso á la señora González, profesora de arpa, por el gusto y delicadeza con que ejecutó el preludio del aria del primer acto.

VARIAS NOTICIAS

El valiente periodico republicano «El Progreso» de Madrid ha sido denunciado.

Sentimos el percance y deseamos que no prospere la denuncia.

Anoche en el vapor «Sitges», marchó á Orán nuestro amigo D. Arturo Bas.

Por medio de una bien escrita comunicación, D. Basilio Paraiso presidente de la Asamblea de las Cámaras de Comercio en Zaragoza, ha expuesto al Sr. Ravello, presidente de la Cámara oficial de Comercio de esta ciudad, que la comisión permanente de aquella, tiene el propósito de pedir al Parlamento y exigir de los representantes en Córtes la inmediata discusión y votacion de leyes que lleven á efectividad los acuerdos adoptados en la Asamblea.

Además indica que como la comisión designada al efecto, saldrá para Madrid tan pronto el momento sea oportuno, é interesa mucho la cooperación de todos y estima muy conveniente que con las gestiones que realice coincidan la expedición de telegramas expresivos de la Cámara de Alicante y de cuantas entidades ó corporaciones esten domiciliadas en esta región al presidente del Congreso y á los diputados de esta provincia.

En su vista, la Cámara de Alicante ha contestado cumplidamente dicha comunicación participando al Sr. Paraiso que todos los individuos que la componen, demuestran unánime conformidad en lo que la misma expresa, esperando sus órdenes telegráficas para nombrar con oportunidad la persona que facilite las gestiones realizadas por la comisión que aquel preside.

El gobernador civil de esta provincia ha entregado á nuestro muy querido amigo D. Ramón Vidal, 10.000 pesetas, para que sean distribuidas entre los perjudicados en las últimas inundaciones del «Segura».

En la Caja especial de Ahorros de Alicante, se han verificado en la última semana las siguientes operaciones:

726 Empeños, de alhajas, de ropa, de efectos comerciales importando 8.422 pesetas.

640 Desempeños, de alhajas de ropa, de efectos comercialese 9.069 pesetas.

122 Imposiciones por continuación nuevas, 3.149'25 pesetas.

17 Reintegros, á cuenta, por saldo 3.990'64 pesetas.

Dentro de pocos días llegará á Santapola la escuadra al mando del almirante Cámara para practicar ejercicios de fuego.

El Ayuntamiento de Alcoy ha acordado la celebración en el presente año de las tradicionales festejos publicos de «Moros y Cristianos» que Alcoy dedica á su primer patrono San Jorge Martir estos tendrán lugar con gran brillantez desde el 21 al 30 del corriente con arreglo al programa que ya publicaremos.

El dia 22 de Abril tendrá lugar la inauguración de la feria.

Pasaron las fiestas de Pascua sin que haya que amentar ningun incidente desagradable, apesar del folgorio y dehaber salido al campo muchas familias á comer la mona.

Mas vale asi.

La compañía de opera italiana que actua en el teatro Principal es notable y gusta cada noche más por la interpretación que da á las obras que representa. La orquesta admirable dirigida por el maestro Petri.

De politica se ha hablado poco estos dias.

En Elda y el Campello se ha despertado un verdadero furor por adherirse al partido que manda y númerosas comisiones visitan al Gobernador civil Sr. Casas; por supuesto con to do el desinteres que el argumento.

Anteayer llegó á esta capital el señor barón de Monte-Villena, hijo mayor del señor Conde de Via-Manuel, que ayer tarde marchó á recorrer los pueblos del distrito de Dolores, acompañado del concejal de este Ayuntamiento Sr. Hernad.

Ha sido nombrado médico del Laboratorio municipal, D. Carlos Limiñana.

Procedente de Valencia han llegado á Alicante todas las fieras, jaulas y demas material perteneciente al intrépido domador Mr. Felix Malleu, que en breve dará comienzo á los notables y dificilisimos trabajos en un barracón de madera que ha empezado á construirse en la plaza de Teatro.

ÚLTIMA HORA

Madrid 5 (9 n.)

Consejo presupuestos ampliados marina.—Indulto ejército.—Desmiéntese sumisión Filipinas. Reconocimiento norte Malolos los yankees obligados retroceder.

Bolsa 64'85—18'00.

ALICANTE

IMP A CARGO DE V. SOLER.

Plaza Isabel II 15.

—Todo aquel que tiene un gran deber que llenar, me dijo, y á él se consagra con todas sus fuerzas, no puede ser desgraciado, porque hay en el cumplimiento del deber una virtud secreta que nos sostiene, nos estimula, nos da la tranquilidad en vez de la inquietud, y la alegría en vez de las lágrimas.

¡La alegría en vez de las lágrimas! hed ahí las palabras que más me impresionaron. De las otras no hice caso.

Me despedí de mi aldea natal, de los amigos de mi niñez, y partí con un hombre á quien no amaba.

Transcurrían los años largos, monótonos, fastidiosos y parecidos los unos á los otros; pero mi casa natal estaba deshecha; una vez muerto mi padre, mi hermano se casó con una mujer vulgar y poco agradable. Jens se casó también con la hija de sus parientes. Solo de tarde en tarde oía hablar de nuestros antiguos conocimientos, y, debo confesarlo, todo lo que había amado en otro tiempo me era ahora indiferente. Habitaba en una casa muy agradable, era dueña de una bonita fortuna, tenía un marido bueno y honrado, y sus hijos se mostraban obedientes para conmigo; pero todo lo que debía hacerme feliz me fastidiaba, y aquellos á quienes debía amar los desdeñaba. En cuanto á mis vecinos, no quería mantener con ellos ninguna suerte de relaciones. Solo en la ciudad, á

sala, con mi pesado collar de oro, gran número de lazos en la cabeza, traje de seda y delantal de muselina bordada (1). Mis doncellas de honor, vestidas poco más ó menos como yo, se mantenían de pié á mis lados, y los invitados iban pasando, saludándome con una ligera inclinación de cabeza, para ir á ocultarse en una habitación próxima. Así permanecí muchas horas, durante las cuales no hice más que fantasear. Yo buscaba entre la multitud un rostro amado, y que no era ciertamente el de mi esposo.

Por fin se detuvo un coche á la puerta. Era el que debía llevarme á la iglesia. Una de mis doncellas de honor sostenía el manto y la otra el velo que habían de colocar sobre mi cabeza. De pronto aparece Jens, hermoso y elegantemente vestido. Saludome con respeto, cogió mi mano entre las suyas, y oí gritar á los niños: «¡Mira los novios! ¡Qué guapos son los dos!» Retiré la mano y me apresuré á echarme el velo á la cara.

En la iglesia recé mucho, porque hubiese querido recobrar la paz del corazón, de acuerdo con mis deseos y no sometiéndome humildemente á la voluntad de Dios. Sin embargo, salí del templo

(1) En Suecia hay la costumbre de que la novia esté expuesta á las miradas del público la víspera y el dia de la boda. Para ello la adornan mucho y la sientan en la sala principal, por donde desfilan todos los que tienen curiosidad de verla.

SECCION DE ANUNCIOS

más tranquila que había entrado. Mi suerte estaba echada.

Una comida espléndida nos esperaba en la casa. Me senté al lado de mi marido, al extremo de a mesa, y á ambos lados se situaron las dos filas de convidados. Jens comía en otra habitación. No lo podía ver, pero le oía reir y bromear. Escuchaba dolorida aquellas vibraciones de su alegre voz, y pensaba: ¡Ah! ¡No es digno de que yo sufra tanto por él! Aquella reflexión me reaccionó mucho. Me eché á reir y á bromear también con los convidados, y cuando llegó el momento de briudar á la salud de los nuevos esposos, Troil (que así se llamaba mi marido) chocó su vaso con el mío y me miró con una expresión de bondad que le agradecí mucho.

Terminada la comida nos pusimos á bailar, primero ellas con ellas y ellos con ellos, y después él y yo solos en el centro de la reunión. Y la verdad es que bailaba bastante bien. Pero yo veía á Jens que espiaba el momento en que podría bailar conmigo, y la idea de bailar con él me conmovía. Por fin se presentó, y rodeándome el talle con el brazo, me hizo dar algunas vueltas con tal rapidez, que yo no veía nada de cuanto pasaba á mi alrededor, ni siquiera que me llevaba á otra habitación desierta, en donde se sentó á mi lado. Después me dijo lo mucho que me amaba y que sin mí no podía ser dichoso en este mundo, pero que

su pobreza no le había permitido pedirle mi mano á mi padre, viéndose obligado á verme sacrificada á aquel hombre indigno de mi afecto. Yo incliné mi cabeza sobre su hombro, silenciosa y con una sensación parecida á la del que ha conseguido su única ambición.

Entre tanto me buscaban. Jens se retiró y yo permanecí aún algunos minutos sola, tantaseando sobre aquellas tiernas palabras. La idea de que hubiésemos podido pertenecernos hacía aún más cruel nuestra eterna separación. Quise vengarme del destino, vengarme en presencia de todos los que me rodeaban. Mientras tomaba aquella horrible resolución, sonó en la sala inmediata un ruido tumultuoso. Los convidados decían: "Pero, Jens, ¿es que quieres que ruede bajo la mesa? ¡Déjale!„

Me acerqué y ví á Jens sentado al lado de Troil echándole vino por encima, y á Troil con la cara encendida y los ojos inyectados. Otra vez le ví en aquel estado de borrachera. Nunca lo olvidaré. ¡Dios me perdone! En aquel momento desconocí el respeto que le debía á mi esposo y le ultrajé con mis sarcasmos.

El banquete de bodas duró aún bastantes días; después nos preparamos á marchar, y el sacerdote vino á despedirse. Era el mismo sacerdote que otras veces me había aconsejado. En el momento en que yo debía abandonar la casa paterna para entrar en otra, me hizo una digna amonestación.